

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 9, 30-37

1. Segundo anuncio de la pasión y resurrección (9, 30-32). En este segundo anuncio, a pesar de ser más breve, todo queda mejor precisado que en el primero: Jesús va a ser entregado y sufrirá la violencia de los hombres, recordando así el destino del Siervo de Yahvé (Is 53,12). Los discípulos, sin embargo, siguen sin comprender nada. La luz de la transfiguración parece haberse apagado. Y, víctimas del miedo, no contradicen ya a Jesús ni se atreven tampoco a preguntarle. Su miedo revela que carecen de una fe sólida y que aún necesitan un adecuado conocimiento de la persona de Jesús.

2. Instrucción sobre el servicio (9,33-37). Jesús ofrece al grupo de los Doce algunas de las muchas enseñanzas que necesitan todavía, pues aún no viven su mensaje. Le siguen tan sólo externamente. Ante la discusión que ellos han mantenido entre sí por el camino, urge sobre todo una lección: la del servicio. Con dos sentencias expresa esta dura exigencia del discipulado. La primera sentencia señala dónde está la verdadera grandeza: grande es solamente aquel que, en actitud de servicio, se interesa por el prójimo de manera afectiva y efectiva. La segunda sentencia, con la presencia de un niño, símbolo de lo insignificante y marginado, explica y completa la primera: se es grande cuando, además de servir, hacemos sitio en nuestra vida para quien no tiene grandeza, para quien no goza de relieve ni prestigio, para el débil e indefenso. La razón de ello está en que Jesús mismo vivió así.

3. Dos actitudes de Jesús. Jesús quiere enseñarles algo que nunca han de olvidar. Llama a los Doce, los que están más estrechamente asociados a su misión y los invita a que se acerquen, pues los ve muy distanciados de él. Para seguir sus pasos y parecerse a él han de aprender dos actitudes fundamentales. La primera actitud: *“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y servidor de todos”*. El discípulo(a) de Jesús ha de renunciar a ambiciones, categorías, honores, orgullo, poder y vanidades. En su grupo nadie ha de pretender estar sobre los demás. Al contrario, ha de ocupar el último lugar, ponerse al nivel de quienes no tienen poder ni título alguno. Y, desde ahí, ser como Jesús: «servidor de todos». La segunda actitud es tan importante que Jesús la muestra con un gesto simbólico entrañable. Pone a un niño en medio de los Doce, en el centro del grupo, para que aquellas personas ambiciosas se olviden de honores y grandezas, y pongan sus ojos en los pequeños, los débiles, los más necesitados de defensa y cuidado. Luego, lo abraza y les dice: *“El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí”*. Quien recibe a un "pequeño" está recibiendo al más "grande", a Jesús. Y quien recibe a Jesús está recibiendo al Padre que lo ha enviado. Un Iglesia que recibe a los pequeños está enseñando a recibir a Dios.

4. Enseña a sus seguidores. En el evangelio de Marcos, el “camino” representa el proceso de formación de un buen discípulo(a). Jesús quiere un grupo de personas responsables que sean capaces de asumir su proyecto del Reino de Dios. Por esta razón, sus esfuerzos se concentran en la enseñanza de sus seguidores. Pero, la instrucción parte de las equivocaciones de ellos a lo largo del camino hacia Jerusalén. Retoma la discusión de los discípulos que estaban concentrados no en su enseñanza, sino en la repartición de los cargos burocráticos de un gobierno y reconduce la discusión mediante un ejemplo tomado de la vida diaria: el “niño”, que era una de las criaturas más insignificantes de la cultura antigua. Por su estatura y edad no estaba en condiciones de participar en la guerra, ni en la política ni en la vida religiosa. Jesús coloca a uno de esos pequeños en medio de ellos e identificaba su propia suerte y la de Dios con la suerte de los niños, los que no tienen derechos, los últimos, los despreciados, los no tenidos en cuenta. Quien los recibe le recibe a él. E invita a los discípulos a identificarse con ellos, a recibirlos, a ponerse de su lado, asumiendo su causa como propia. Muestra así como el presente y el futuro de la comunidad consiste en colocar en

el centro no las propias ambiciones, sino las personas más marginadas y simples. Sólo así la comunidad es una alternativa ante el «mundo». Y sólo así se cambia el sistema social de valores. Una sociedad que mira sólo por los de arriba o por sus intereses, no garantiza ni el Reino ni la Vida. El Reino y la Vida crecen cuando se mira por los de abajo, los que no tienen derechos.